

Buenos Aires, 7 de septiembre de 1943

Señor  
Don J. Ferrater Mora  
Avda Suecia 361  
SANTIAGO DE CHILE

Mi querido amigo:

Sospecho ya en su poder mi librito MENENDEZ PELAYO  
Y LAS DOS ESPAÑAS que le he enviado hace pocos días.

Espero con profundo interés su opinión sobre él.  
Y aún más, me atrevería a sugerirle que si tiene tiempo y si mi  
manera de tratar esos temas le parece bastante sugerente, escriba  
usted una nota para Sur. Puedo asegurarle, junto con mi agradecimiento,  
la conformidad de Bianco, el secretario, a quien yo avisaría para  
que no la encargue a otro colaborador.

Por mi parte, no quiero dejar de decirle cuanto me intere-  
só su cuarto artículo sobre "cuestiones españolas". Y la eme-  
ción con que advertí nuestras coincidencias, inclusive en el empleo  
de ciertos términos, como, por ejemplo, el de integración. Esta identi-  
dad de lema o desiderata, le mismo que otras insinuadas en sus escritos,  
es para mí extraordinariamente valiosa. Ahora bien, con la misma fran-  
queza le diré que no me parece feliz lo del "tercer frente" o "ter-  
cera España". Cuando la guerra se desacreditó tal concepto, pues  
quienes la barajaban, al cabo sólo buscaban tercerías (así Marañón y,  
en un plano más digno, Madariaga). Y nuestro caso es rigurosamente  
distinto; somos en un todo desinteresados y tanto usted como yo --  
y algunos otros, todavía desconocidos, que mañana podrán acompañarnos--  
hablamos desde fuera de la política, rigurosamente al margen de los  
partidos. Precisamente la impresión insatisfactoria que nos produce  
--pues sospecho que a usted le acontecerá lo mismo que a mí-- casi todo  
--por no decir todo-- lo que en los últimos tiempos se ha escrito so-  
bre España tiene su raíz en la visión limitada, trunca, partidaria  
de sus autores, atentos a sus intereses particularistas, antes que  
a otra cosa. Así pues, nada de partidos, ni cosa parecida como podría  
sugerir el concepto de una tercera España. Empecemos por utilizar  
un vocabulario distinto y, de acuerdo con él, una óptica nueva, otros  
argumentos. Pero eso sólo podremos hacerlo --repito-- los desinteresada-  
mente apolíticos; quiere decir, aquellos que nos mantengamos rigurosa-  
mente libres de todo interés politicista inmediato. Los políticos--  
inclusive aquellos que excepcionalmente piensen-- seguirán siempre  
falseando las cuestiones, de modo consciente o inconsciente, atentos  
a lo suyo, antes que a la verdad íntegra, no, partida y a las realida-  
des esenciales de España.

continuación

¿Podremos ser oídos? Quizá, si a este lado del océano sumamos algunas otras voces jóvenes, y allí, al otro lado, surgen ecos coincidentes. No soy un iluso, pero tampoco lo creo enteramente imposible. Como quiera que estos estados de espíritu son sincrónicos, entiendo que del mismo modo que durante la guerra se decían, al cabo, las mismas cosas (idénticas en su último alcance, aunque de intención opuesta) en ambos bandos, y el pueblo reaccionaba con pareja barbarie y se enaltecía con el mismo heroísmo en un lado y en otro, así ahora creo, sospecho, que ha de haber en España mentes jóvenes, cansadas de tanta vanidad sectaria y tanta charlatanería elemental, que empiecen a pensar de modo paralelo al nuestro. Ahí, en esa esperanza, o, al menos, en la necesidad de provocarla para que sea realidad, yace el sentido y el premio de nuestra posible tarea.

Así pues, querido amigo, yo me permito incitarle para que dé remate a esos artículos y los reúna luego en un librito. Usted, por su parte, aporta a esos comunes puntos de vista una base filosófica. Aborda las cuestiones más de lejos, sin tantas alusiones precisas como yo. Eso le permite moverse con más holgura, en un plane especulativo aún más desinteresado, y quizá le autorice a ir más lejos que yo en sus conclusiones. Por mi parte, ahora me doy cuenta de que mi ensayo-condicionado por el punto de partida, al tener que relacionar todas mis digresiones con el punto de vista menendezpelayesco - termina en rigor donde debía comenzar... Advertí que el tema de la integración queda no más que apuntado; quizá sin suficiente desarrollo explicativo. Pero a buen entendedor... Y además eso me permitirá quizá retomarlo nuevamente, y, por el momento, aguardar con interés los escolios fructuosos que puedan producirse. En primer término, el de usted.

Hasta sus noticias, pues, un muy cordial abrazo de

*Guillermo de Torre*